

Elogios Panegyricos

Mas no el Honor, que opuesto a sus porfias
Con fabrica mental llega eleuado
A acompañar las altas Gerarquias.
Pero como te oluido, PADRE amado,
Perdona de otras cosas el concurso,
Pues a ti por ti mismo te han dexado.
Y diga de mi llanto el largo curso,
Quan humedos están mis tristes ojos,
Bien que talvez se enjague mi discurso.
La Patria, pues, dexò de los enojos,
Y en luzes tu Palacio se remata,
Que el pavimento començò en abrojos.
Del Parnaso, por el, en vnion grata
Se asentaron las Musas, y oy les niega
Su docto hospicio Atropos ingrata.
Co no sufriste (ò Parca dura y ciega!)
Que su VEGA dexàran por el Monte,
Las que el Monte dexaron por su VEGA!
El Coro alli del Padre de Faetonte
Mucho mejor què en el Real anillo
A siffia oluidado su Horizonte.
Y aun pudieran en medio presidillo
De las Musas con justa vanagloria,
Y con admiracion de su Caudillo,
Doctos pedaços de interpuesta Historia
En tus Escritos te ha dictado Clio,
Que a tu Patria daràn immortal gloria.
Quitando a Italia, y Grecia el señorío,
Te calçaron su Zueco, y su Coturno
Talia, y Melpomene, LOPE mio.
A Polimnia deuiste de Sa urno
La memoria, a Caliope la Lira
Que hizo famoso al vencedor de Turno.
En ti el concento celestial se admira
Por Vrania, y Euterpe como a Orfeo

Te di, que aplaques de Pluton la ira,
 Terpsichore el mouer con blando empleo,
 Los afectos, y Erato, que fazones
 Al Teatro accidentes de recreo.
 La Fuente al fin, que (en vez de inundaciones)
 A los labios del alma en su corriente
 Pensamientos ministra y locuciones:
 Te la beuiste prodigiosamente,
 Y no dexaste Fuente en el Parnaso,
 O fuisse, PADRE, tu la misma Fuente.
 No fuente, mar, con quien Neptuno escafo,
 Es en ondas, pues son de su armonia
 Margenes el Oriente y el Ocaso.
 Y en casi quinze lustros, ni aun vn dia
 Dexaste de inundar dulces raudales
 De siempre diferente melodias.
 Lloren, lloren tus terminos fatales
 Los Cines de tu Patria, llegue el llanto
 A los que aluerga el Tajo en sus cristalles.
 Que yo affiguro su dolor. Y en tanto
 Que el mundo Occidental entristeciere
 La nouedad de su funesto canto;
 Si mi deseo tanta dicha adquiere,
 Tan triste cantaré, que el Arga amado,
 Ha de llorar las ondas que corriere.
 Despues al Pirineo leuantado
 Lagrimas le hallarè en su centro enjuto,
 Y con rayos, o incenlios abrasado.
 Y tanta tierra breue a tanto luto
 Con luctuosas exequias ambos mares
 Continuaràn el funebre tributo.
 No en la Prouincia vana por sus Pares,
 (Bien que su ingratitude nos dè vitorias)
 A Admiracion te negaràn, y Altares.
 Ya sospecho, ya sè, ya veo las glorias.

Elogios Panegyricos

Con que entre el mar Adriatico, y Tirreño
Aclamarà el Latino tus memorias.
Alto recuerdo haràs, a su terreno
De las Musas, que Roma floreciente
(Doña criaua en su fecundo seno.
Y (hollado del Egeo el gran Tridente)
Daràs inuidia en la Ciudad de Homero,
A su vulto hasta agora reuerente.
Mas solo de la Fama seguir quiero
El bucio que àzia el Paxaro apresura,
Que de su misma vida es heredero.
Que si bien de Meandro en la espesura
Cifne te aclama el Cifne, pues tu vida
Fue muerte continuada en la dulçura.
De tu inmortalidad quiere aduertida,
Que compañero ya de oy mas te nombre
Esta del Sol Alumna esclarecida.
Y el FENIX (venerando tan gran hombre)
O FELIX, vna letra mudar quiere,
Para ser copia tuya hasta en el nombre.
En tanto, pues, que tu ceniza adquiere
La vnion del alma, y que tremenda trompa
Posteridad mas noble te profiere.
De tu falta el dolor los ayres rompa,
Que en vez de funeral Arquitectura
Inuidias dando a la Gitana pompa,
Nuestro llanto serà tu sepultura.

EL

EL LICENCIADO ANTONIO DE LEON,
Relator del Real Consejo de las Indias, en nombre
de la Imperial Villa de Madrid, como Madre de
Lope Felix de Vega, prouocando sus Ingenios
a sentir su Muerte.

SONETO.

DE Madre el desconuelo enternecido,
Si ya no el entrañable sentimiento,
En voz llorosa, en suspirado acento
Traslado de mi vista a vuestro oído.

Vosotros que en mi perdida aueis sido
Participes del daño que lamento,
Recibid, Hijos, mi piadoso intento,
Quanto mal expressado, bien sentido.

Las numerosas lagrimas que deuo
A la memoria de mi Vega ausente,
A las que ya llorais conduzir prueuo.

Podrà ser que se agote su corriente,
Que aquí, como lloradas me las beuo,
No tiene fin su repetida fuente.

DE BARTOLOME DE VASCONZELOS
y Acuña.

SONETO.

Q Vien en tu Muerte el desengaño mira,
Rigor fatal de su violencia fuerte,
Mayor veneracion deue a tu suerte
Mortal, quando a inmortal tu Ingenio aspira.

Mayor veneracion, mas graue Pira,
Mas que a tu Vida, Amor deue a tu Muerte,
Pues en lo muerto, lo inmortal adierte,
Pues en lo humano, lo diuino admira.

Muere para viuir, ò Peregrino
Fenix de España, y sea tu vitoria
Que el ser humano te haze mas diuino.

Lo que fue desengaño ha sido gloria,
Pues mas de la memoria te haze digno
Muerto a la vida, Viuo a la memoria.

DE ANTONIO BARBOSA BACELAR.

SONETO.

Mientras Sirena en pielagos de llanto
A la Muerte se opuso tu armonia,
Pues las vidas que indomita rendia
Viuificaua armonico tu canto.

Alta ruina al Reyno del espanto
Temo la muerte, y con razon temia,
Mas quando mas vengarse presumia
En tu armonia rezelo su encanto.

Oy que a tu vida se atreuiò la Muerte,
Sin duda que tu Musa suspendida
Suspendido tenia el dulce acento.

Pues si cantando te enuistiera fuerte,
En vez de dar la Muerte a tanta vida,
Vida diera a la Muerte tu conuento.

Elogios Panegyricos

Del Capitan Diego Gomez de Figueredo.

S O N E T O.

NVnca la Muerte en su fatal sentencia
A piedad se ostentò mas reduzida,
Pues deste Fenix raro la partida
Antes lisonja ha sido que violencia.

Mas si a su inuidia dio su vida essencia,
Y estoruo a mas aplauso fue su vida,
Oy haze desta estatua esclarecida
La Fama asilo, si la inuidia ausencia.

Lisonjera la Muerte asì contemplo,
Pues este bronce mudamente exclama
Su inuidia en humo, su renombre en Templo.

Dexando al mundo en esta insigne llama
Con dolor inmortal, mas viuo exemplo,
Con muerta inuidia, mas eterna Fama.

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE
Borges Pacheco, Maestro en Artes.

SONETO.

Mientras, Lope, que al Orbe produzia
Tu Vega celestial fruto canoro,
España aunque admiraua tu decoro
Parece que el aplauso suspendia.

Mas oy que inundaciones de armonia
Glorioso rindes al supremo Coro,
Prepara en su poder, en su tesoro
A tu Cadauer yn eterno dia.

Bien esta accion al mundo desengaña
Que respeta a tus meritos, no ofende
Mientras el alma no celebra España.

Que como ser temeridad entiende,
Vsurpar a los Astros esta hazaña,
Para el cuerpo despues la accion suspende.

Elogios Panegyricos

DE FERNAN PEREIRA DE CASTRO,
Cavallero del Habito de Christo, y hijo del Insigne
Doctor Gabriel Pereira de
Castro.

SONETO.

Este postumo honor del ya segundo,
Si primo Apolo no, pompa altanera,
Dize la que oy dexò noche postrera,
A las Musas sin luz, sin Sol al mundo.

Extinto aclama al Heroe mas facundo
Oraculo Español, a quien venera
España muerto, y de quien muerto espera
De tanta Vega fruto bien fecundo.

Admira, ò Peregrino, (ò tu que errante
Espectaculos buscas) tanta gloria,
Fin tan lloroso a Mente tan luzida,

Contempla desta Pira lo elegante,
Y erige eterno Templo en la memoria
Al que a las peñas con su voz dio vida.

Alabanzas de Lope de Vega en su Muerte.

Por don Nicolas de Prada y Ribera.

ROMANCE.

OTro Apolo, otro esplendor
Tendrá ya el Cielo contigo,
Allà cabrás con tus Obras,
Porque es Patria de Diuinos.
A la parte mas Solar,
Que es adonde estàs vezino,
Carga de luz misteriosa
Con tu nombre has añadido.
Faltara con tanto peso,
Sino se huuiera valido
El Cielo de lo constante
Que tiene por ser Zafiro.
Que mucho, si era tan grande
Tu Nombre en justo Equilibrio,
Que del Sol vian tus plumas
La cuna y el parasismo?
Moriste grande Varon,
Faltaste mayor Prodigio:
Quien te ha de igualar si lleuas
Quanto ay que saber tu mismo.
Maestro de todos eras,
Y a tu voz los Eruditos,
O no lo eran, ò estudiauan
Lo que no auian aprendido.
Tu vida fue dilatada,
No porque fue lo viuido

Elogios Panegyricos

Quinze lustros, mas porque
Te fue cada instante vn libro.
Sabiamente re^{re}artias
Las horas que successiuo
Se viste el dia, que es breue
A solo el inaduertido.
Dos vezes Naturaleza
Tu Ingenio era, pues le vimos
Produzir fecundamente,
Derramar lo producido.
Vn Oceano tus Obras
De profundo cristalino
Lo referia, en que surcauan
Tantos Poetas mendigos.
No te quiso la fortuna,
Porque te hallò lo entendido:
Hasta que porque lo eras
Vn Gran Mecenas te quiso.
Ni hallar le mayor pudiste,
Ni el buscar mayor Virgilio.
Duque, Rey fuera por esto,
A no lo auer el nacido.
Poeta fuisse el mayor,
Orador el mas altiuo,
Historico el mas legal:
(Aun lo que fuisse no he dicho.)
Que Ciencia con pluma de oro
No manejaſte diuino?
Que se referuò a tus labios?
Digalo nuestros oïdos.
Que Teatro no te aclama?
(No està bien encarecido.)
Que aclamacion no es Teatro?
Que Teatro no es vn victor?
La inuidia por ser tan grande

(Monstruo el mayor de los siglos)

Infestaua tu cuydado,
Mas nunca fuisse vencido.

A tus plantas de tus obras,
Con honroso precipicio
Campaua, y alli sujeta,
Aun turbaua tus designios.

Humildad era valiente
Temer, siendo tu el temido,

Y gloria tuya, a lo Sol,
Fiar el carro a tus hijos.

Mayor te hiziera mi afecto
Si huuiera con que dezirlo,
No ay voces con que alabarte
Si ay ansias con que sentillo.

Lope, la Muerte es mejor,
Mi concepto lo preuino,
Porque la Muerte es de Lope,
Pues es Lope del destino.



DOCTOR IOANNES PERETIVS
*Montaluanus, Sancti Officij, Notarius,
Præbiter Mantuanus.*

ITò, nec æternis foelicia tempora laurus
Frondebis impediās; Tumulos ambire sacratos
Nunc opus, atque pijs lacrymis parere fororum
Antra tacent, Pindiq; nemus, nec murmura fontes
Gurgite mærenti simulant, exhausta quiescunt
Flumina, nec præbent alimenta gementibus vndæ.
Numen abest, numerosq; Lyre berè consona nullos
Fila canunt: pia faxa gemunt lacrymosaque fonti
Sufficiunt latices, huc huc si gloria cogit,
Illius æterno celebrandi carmine vatis,
Huc properate precor Phœbi doctissima proles
Ferte modos, nigraque caput cingente cupreso
Solicitate Deas; mel ius sed gloria nostra
Hesperia te plectra vocant, cum fulgida Coeli,
Te plaga sideribus cingit, cum purior aura
Ambit, & Elyseo radiantia sidera calcas.
Te canimus, te dante modos; tua signa secutus
Castalidum de fonte bibitu carminis Autor,
Tu finis. Pietas ergo si cura rogantis,
Est aliquid cytharam vocalibus instrue neruis,
Dumque manus mœstas lacrymas toto ore fluêtes,
Excipiunt riuifque pijs turbantur ocelli,
Annæ Lupe precor. Scelus heu Vesana fororum
Turba rapit, quem secla petunt tardare iugales,
Opta-

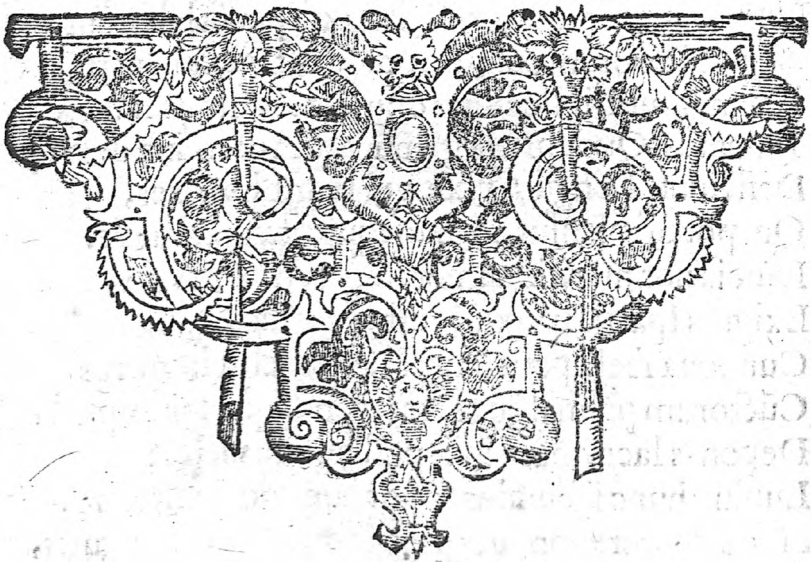
Optabat tempus, ne pensa volumine magno
Annumerare dies possent, turbataque fila
Stamine diducto vidissent vertice caño,
Signa senescantis, sed non dum tempora iusta.

Vidi ego Calliopem, Parcarum maxima quãdo
Forfice crudeli rescindere fila parabat,
Turbatam passisque comis per opaca viarum
Tartareos adijisse locos, si fors tardare cruentas
Ipsa manus posset, duris seu vellera pensis
Addere, sed lacrymas despexit turba feuera.

Atropos audaci vultu metuendaque ferro,
Alloquitur diuam. Quid nunc post faxcula mille
Secla petis? Numquid communi lege negata
Immortalè decus, mansuraque tempora poscis?
Vellera conspicias exhaustaque stamina, quando
Neuimus æternum, grauidataque pensa laborant.
Aspice librorum cumulos perdocta que mentis
Præmia, multiplicesque comis certamine laurus
Inuentas. Quot præla gemunt? quot carmina dextre
Deficiunt? Longum vixit qui sensit honores,
Qui populi plausus, formosaque præmia laudis.
Dulcia nos meritis numeramus tempora vitæ,
Exiguus spatij si vixit Nestoris annos
Cur noua secla petis, cur solus habebit honores
Cũctorum palmasque feret, certosque triumphos?
Deponas lacrymas viuet post funera victor:
Lupius: hunc facundus honor hunc docta theatra.
Hunc proceres populique canent, mox ora figuris,
Mille modis expressa dabit sudante metallo,

Elogios Panegyricos

Artificis per docta manus. Quid cætera curas?
Hæc ait & duro diuisit stamina ferro
Obstupuere colus, duræ stupuere sorores.
Tempora nulla notant vario vertigine fusi.
Spes abit æterno penitus tumulanda Sepulcro
Calliope luxit, siluerunt carminâ Pindo
Cynthius æthereo, ni mens mihi leua, quadrigas
Definuisse Polo fertur radiosque gementes
Pro lacrymis geminasse pius. Sic axe relicto
Agmina docta vocat Musarum numina Pindi
Concurrunt dictura viri mansura trophæa,
Et tumulum sacrant, tumuloq; hæc carmina figunt
Non iacet in tumulo quem Phœbi pectora cõdum;
Æthere mens, mecum sub pectore cætera viuent.



DE ANDRES CARLOS DE BALMASEDA.

A la Muerte de Lope de Vega. Y

Elegia escrita al señor Duque de Sessa.

Estra Elegia de amor, sufragio pio,
Melpomene confagra a V. E.
Como a Dueño de Lope, y Señor mio.
Que aquesta natural correspondencia
Le deuo al Muerto, y reconozco al Viuo
Por propia obligacion, y conueniencia.
Que si como le amé su Muerte escriuo,
Y en frutos liberal pago a su Vega
Lo que en copia mayor della recibo.
A pesar de la inuidia torpe y ciega
Viuirá en sus cenizas mas que el Aue
Que en la que contrayò Pira se entrega.
Y si el Aura, Señor, hiere suave
Este discurso, y va por rumbo cierto,
Sin que leue cogobre, ò pierda graue.
Todo el velamen colgaré en el puerto,
Agradecido al Numen poderoso,
Que Sabio pudo assegurar lo incierto.
Y si se ha de sentir como es forçoso
Destte claro Varón la corra fuerte,
Escuche atento, y oyga generoso.
Si bien Lira mejor, Clarín mas fuerte
Pudiera (al son de mi dolor templado)
Cantar su vida, y celebrar su Muerte.
Pero campo les queda dilatado
A los Ingenios, que en copiosas fumos

Elogios Panegyricos

Descifren lo que yo les doy cifrado.
Deidades que en las candidas espumas
De Mançanares os bañais vfanas,
Como los Cisnes en el Po sus plumas.
Y salis purpurando las mañanas,
Las margenes, y orillas dessas fuentes,
Y en ellas, Ninfas, os peinais sin canas.
Y de rosas, y flores diferentes
Bordais los fotsos, matizais los prados,
Que firuen de guirnalda a vuestras frentes.
Susp^{en}damos vn rato mis cuydados,
Merezcan atencion tristezas mias,
Nacidas de las iras de los hados.
Noches, llamad de oy mas los claros dias,
Los bosques confundid cō sombras fieras,
Y las seluas cubrid con nieblas frias.
De cipresses poblad essas riberas,
Los lauzes arracad, segad las flores,
E teriles hazed las Primavera.
No se vistan los campos de colores,
Ni Filomena solicite a Mayo,
Para sus queexas repetir, y amores.
Lafimefe la rosa en su desmayo,
Jamás la mire el Sol, el laurel mienta,
No viua essento del poder del rayo.
Y todo quanto cria, y quanto aumenta
La gran madre comun de los mortales,
Ya se esfuerce, di curra, viua, o sienta,
Por este graue caso den señales,
Los montes se entristezcan, den bramidos,
Los elementos, hombres, y animales.
Que esta demonstracion, estos gemidos
Se deuen a sus numeros y acentos,
Tan bien cantados como bien oídos.
Y a ti mismo, si estamos, Lope, atentos

Desde aquel dia que naxiste Infante
A la grandeza de tus pensamientos.
Mas para le escuchar no fue bastante
Ingenio, gentileza, edad, cordura,
Por mas que al tiempo resistio diamante.
Que no ay vida, no ay flor, no ay hermosura
Que no cada que, se marchite, y yele,
Ni Sol a quien no siga sombra obscura.
Por mas que el Cedro crezca, y se desvele,
Y el Abeto se acope loco y vano,
(Sin temer quien le embidie, ni le zele.)
La segur ambiciosa de vn villano,
(Mirando su verdor, y su despejo
En el cristal del Marañon Indiano)
Segò su pompa, y le burlò el espejo,
Que en quien no teme, ni preuiene el daño
Ociosamente viuirà el consejo.
Con este, pues, prudente de fengaño
Llego a morir, mas dictame curioso
Musa de Lope, el nacimiento estraño.
Que tal vez lo historial y fabuloso,
Si se aplica con arte, ingenio, y seso
Le sirve alo moral de esmalte hermoso.
Congojada su madre con el peso
Deste portentoso la asistio Luina,
Venus alegre apresurò el sucefo.
Con aspecto risuño, y frente Trina
Le mirò el Sol, y en sombras misteriosas
Lo in mortal de su Fama vaticina.
Las gracias, y las Musas ingeniosas
Con Nectar le bañaron y Ambrosia
Los labios de claueles, y de rosas.
Las abejas libaron a porfia
El rozio fragante de su boca,
Que panales de miel della vertia.

Elogios Panegyricos

Que esto mismo la Grecia vana y loca
Cuenta de Homero, aquella trompa Griega,
Que aun es de Lope el alabanza poca.
El Latino Maron menos le niega
Su patria, que si Mantua fue la suya,
Mantua la tuya fue, dichosa Vega.
No quiere el Salmones se le atribuya
Lo natural de su fecunda vena,
Que esta excelencia propiamente es tuya.
Crecido ya Zagal, la rubia arena,
Piso de Turia, y de sus Patrios Lares
Anheló peregrino en tierra agena.
Corriendo tierras, discurriendo mares,
A la guerra infeliz de Ingalaterra
Soldado se ausentó de Mançanares.
Pero nilla inquietud que trae la guerra,
Ni el ceño temeroso del mar fiero,
Quando presume embaraçar la tierra,
De aquel furor Poetico primero
Pudieron divertirle, que las manos
Se faben dar la pluma, y el azero.
Mas reducidos sus alientos vanos,
Las velas recogiendo a sus defesos,
Dos Himeneos repitio tempranos.
Estos castos de amor dulces empleos,
Y estos suaves y conformes lazos
Fueron tristes exequias, no Himeneos.
Muriéron naufragantes en sus braços
Vna y otra lozana Nauezilla,
Dexandole del alma los pedaços.
Viendose derrotado, y a la orilla,
Y que el mejor baxel corre tormenta,
Desde el tope, Señor, hasta la quilla.
Tomandose a si mismo estrecha cuenta,
Consultando su vida con sus años,

Que

Que es necio quien los mira, y no escarmienta.
Sañando auisos de sus propios daños
Otra mas cuerda vocacion preuino,
Y antidoto mas dulce a sus engaños.
Del gran Melchisedec siguió el camino,
Y en Carne y Sangre, en Hostia sacrosanta
El focorro nos dio del Pan, y el Vino.
Y así con mas segura y firme planta
Endereçò su vida y su viage,
Que no cae, gran Señor, quien se levanta.
Como Garça gentil batió el plumage,
Y a mas noble Region leuantó el buelo,
Donde todo es verdad, y otro el language.
Permitase a mi amor que corra el velo
A aquella su primera edad ardiente,
Que como flor la descompuso el yelo.
Y desta que gozò vida presente
Boscua sin lisonja, que a los muertos
Es hazerles injuria quando miente.
Con los ojos del alma siempre abiertos,
Y todas sus potencias reduzidas,
Lloró como sintió sus desconciertos.
En perpetuos desvelos consumidas
Las horas que juzgó por mal gastadas,
Y como infructuosas por perdidas:
Pero con la oracion mas alentadas,
En aquella final vltima meta
Las halló dulcemente mejoradas.
Que a acto de virtud que accion perfecta,
Quando mas diuertido y desfruydado,
No practicò con atencion discreta.
Que así como el ingenio fue estremado
Obró el entendimiento, su paciencia
Exemplo al ofendido, y lastimado
Sufría constantemente la insolencia

Elogios Panegyricos

De la varia fortuna, siempre escasa
Con los Varones de mayor prudencia;
Que sin saber poner limite y tasa
A sus riquezas, se las niega al Sabio,
Y al ignorante se las mete en casa.
Sin que desta injusticia, deste agrauio
Aya satisfacion, si bien que alguna
Suele tomarse licencia o el labio.
Mas si an tuuo, Señor, desde la cuna
Esplendida con el Naturaleza,
No tuuo que acusar a su fortuna.
Salud le dio, Vigor, Gracia, Nobleza,
Y en vn diuino Genio vinculada
Del sacro Apolo la mayor riqueza.
Si vemos que su pluma dilatada
Mas tierra ocupa, que del Griego Aquiles,
Y de Alexandro la valiente espada.
Fatiguen se pinceles, y buriles,
Y en bronce, piedra, y lino, pinten, grauen,
Y colores alienten y perfíles.
Que por mas que le pinten, y le alaben,
Y los Cisnes del Tajo en sus concentos;
(De aquellos digo que cantar los saben.)
Que a la posteridad sus pensamientos
Daràn mas nombre en viuos caractères,
Que pinceles, buriles, y que acentos.
Empero a la verdad, Lope, no mueres,
Si en tus Escritos, contra el tiempo cano
Se gunda vida mas illustre adquieres.
Tanto escriuio en estilo heroico, y llano,
Que quinze lustros que viuio son breues
Para lo mucho que copió su mano.
O España generosa, pues le deues
Tanto a tu Hijo, en siempre eterna Pira
Viuan gloriosas sus cenizas leues.

Penda su dulce y resonante Lira
Del Templo sumptuoso de la Fama,
Y en ella la de Apolo atento mira.
Que si a Terencio el Comico le llama
Roma, por seis Comedias que compuso,
Y de laureles su sepulcro enrama.
Que Honor? que Panegyrico difuso
Se le puede negar a aquel, que tantas
Traço con gala, y con primor dispuso.
Sus Versos, Libros, Obras, Rimas fantasma
El numero excedieron de las flores,
Y el volumen inmenso de las plantas.
Estos frutos, Señor, y otros mayores
De la cultura desta Vega hermosa,
Sus postrimeros prometian ardores.
Que Facultad? que Ciencia? que ingeniosa,
Estraña, y natural Filosofia,
No afectò con leccion maravillosa?
Sin la lengua vulgar cinco sabia,
Con las primeras que aprendio elegantes
Quando en el la razon amanecia,
Estas fueron las perlas, los diamantes
Con que sus obras guarnecio eminentes,
Y con que eternas viuiran flamantes.
A queste partes que le dio excelentes
El Cielo a Lope, y otras adquiridas
Con desvelos, y estudios diferentes,
Fueron tan desdichadas de entendidas,
Que ni se vieron con razon premiadas,
Ni por obligacion agradecidas.
Pero con la grandeza que admiradas
Fueron de V.E. assi se vieron
En su vida, y su Muerte mejoradas.
Mas no le aprouecharon, ni pudieron
Vn hora preseruarle de los dias,

Elogios Panegyricos

Que el numero y el termino cumplieron,
La Muerte en fin llegó con plantas frias,
Y aquel que en vida le acudio Mecenas
Tambien en Muerte le asistio Tobias.
Y si en las verdes margenes amenas
De Meandro, mas dulce, y mas sonoro
El Cisne canta en sus posireras penas.
Mas claro Lope tu, Cisne y canoro,
En tu Muerte cantaste, y escriuiste
Con pico de cristal, y pluma de oro.
Si en trance tan amargo preneniste
Con lo suau de tu voz, temores
De aquella noche temerosa y triste.
Si ya te ves en paz pisando flores
En los campos bellissimos del Cielo,
Bañado de inmortales resplandores.
Y en perpetuo descanso, sin rezelo
De boluer a esta patria mal segura,
Mientras se peregrina en mortal velo.
En esta que te lloro ausencia dura,
Corresponde fiel a dolor tanto
Desde esta Esfera reluziente y pura.
Peregrino que passas, no des llanto
Al marmol generoso que le cierra
En Nicho breue, Religioso, y Santo.
Bueluete en paz, y di que no se encierra
En solos siete pies su Fama y Nombre,
Que es toda la grandeza de la tierra
Pequeño monumento a tan gran Hombre.

DE DON GERONIMO GONÇALEZ

de Villa Nueva.

EPIGRAMA

SONETO.

O Tu que partes con seguro buelo,
A la inmortalidad que ya te aclama,
Y ceñido de siempre verde rama
Apuestas duraciones con el Cielo:

No te gima lloroso el desconuelo,
Ausencia breue, tu morir se llama,
Que quien muere naciendo de su Fama,
Triunfando viue de mortal rezelo.

Si tu mismo te labras tu Memoria,
Y burlando la humana confiança,
Eres del tiempo, y de la edad vitoria.

Tu solo te merece tu alabança,
Que no està siempre en el osar la gloria,
Y en mi cede el efecto a la esperança.

L

DE

DE ANTONIO BARBOSA BACELAR

EPIGRAMA

Q V I V I Auolta caduco horrido manto
Sombra giace gentil de opre cotante,
Che Alma spirò cio che era marmo auãte,
Mentre ascoltaua incauto il dolce incanto.

Questo Marmo la cela, è obtene il vanto,
Ilustre assai perche a grandece tante,
Tumulo angusto fu la espra errante,
Picciola tromba de la Fama il canto,

Viva por questo Marmo, euinca gli anni,
Che gia luogo in la Fama il Ciel gli addita,
Poi che titolo tal gli cade in sorte,

O de rara potenza atti sourani
Che si col canto diedi ai Marmi vita.
Anco da vita ai Marmi con la morte.

A LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

difunto.

De don Pedro de la Peña.

SILVA.

OTu que pisas ya del firmamento
Las no eclipsadas luzes siempre bellas
Espiritu diuino colocado

Mas allà del primero Pavimento
Donde solo pudieras ser premiado:

Adonde te ministran las Estrellas

Tanta luz, tanto rayo

En la Patria feliz, dichosa Vega

Donde tu buelo glorioso llega

A renacer del vltimo desmayo.

Tu dictamen inuoco verdadero,

No apocrifo le quiero

Para atreuerme a ti, que ser tu deue

Quien a tanto se atreue,

Inspirame no funebre, gozoso

Y alegre si me inspira,

Que quien (quando feliz) tu muerte llora,

O te niega glorioso,

O tu premio suspira,

O que mas no pudiste ser ignora.

Viuiste en la fatiga generosa

Del estudio frequente,

Muriendo en lo que vida deleytosa

Era del mundo si, pero prudente,
 Porque pudo tu Ingenio peregrino
 Al humano deleyte hazer diuino.
 Gozò de ti la edad, quanto el deseo,
 Quanto razon diuina pedir pudo,
 A Ingenio mas que humano, pues si v eo,
 Que al mundo viues al compas que el dia,
 Retorico en quadernos (quando mudo
 En el cadauer frio) bien ordena.
 El discurso gozoso mi alegria,
 Pues viues a mi gloria, y no a tu pena.
 Que mucho si tu Ingenio nos ha dado
 Tanta doctrina graue,
 Tanta sentencia hermosa,
 Tanta dulce eloquencia deleytosa,
 Quanta apenas bien caue,
 Impressa por los Astros con desvelo
 En la estampa diafana del Cielo.
 Allí miro tus obras colocadas
 Tan justamente como tu premiadas,
 Cada Caracter es vna centella,
 Vna luz cada voz, y cada Estrella
 Vna sentencia, y es la Luna bella
 Vn discurso, vn Poema el Sol, en suma
 Todo el Cielo vn volumen imagino,
 Ya essa estrellada Piel el pergamino.
 Viuisti hasta la edad mas reuerente,
 En todas discurrio tu docta Pluma,
 Y a todas excedio tan eloquente,

Quanto clara y dulcissima, quien llora
(Digo otra vez) tu vida en el reposo,
O te niega glorioso,
O tu premio suspira,
O que mas no pudiste ser, ignora.
O noble Patria mia, ya dichosa,
(Cuyo esplendor te cuesta tanta hazaña)
Vn caduco solar de tu Montaña
Origen es de Vega tan dichosa,
Destte Prodigio a quien inuidia el dia,
Madre eres Patria mia,
Vana puedes viuir con tal Memoria,
No oluides esta gloria,
Que inmortal te ha de hazer como tu Fama
Mientras viua la luz donde se inflama

